

*A una rosa,*

Ayer naciste, y morirás mañana.  
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?  
¿Para vivir tan poco estás lucida?  
Y, ¿para no ser nada estás lozana?

Si te engañó su hermosura vana,  
bien presto la verás desvanecida,  
porque en tu hermosura está escondida  
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,  
ley de la agricultura permitida,

grosero aliento acabará tu suerte.  
No salgas, que te aguarda algún tirano;

dilata tu nacer para la vida,  
que anticipas tu ser para tu muerte.  
Ya besando unas manos cristalinas,  
ya anudándose a un blanco y liso cuello,

ya esparciendo por él aquel cabello  
que Amor sacó entre el oro de sus minas,  
ya quebrando en aquellas perlas finas  
palabras dulces mil sin merecello,

ya cogiendo de cada labio bello  
purpúreas rosas sin temor de espinas,  
estaba, oh, claro sol invidioso,  
cuando tu luz, hiriéndome los ojos,

mató mi gloria y acabó mi suerte.  
Si el cielo ya no es menos poderoso,  
porque no den los suyos más enojos,  
rayos, como a tu hijo, te den muerte

**AUTOR: LUIZ DE ANGORA**